

Entrevista con Marta Arias Robles, Directora de sensibilización y políticas de infancia de Unicef Comité Español

P. ¿Qué crees que es más correcto, hablar de “pobreza infantil” o de “menores en familias pobres”? ¿Crees que tiene alguna importancia usar una u otra terminología?

R. En Unicef hablamos siempre de pobreza infantil porque, aunque, obviamente, los niños en situación de pobreza lo son en el contexto de una familia, a menudo se tiende a invisibilizar su situación, el impacto específico que la pobreza tiene sobre ellos, y las necesidades y derechos que ellos tienen por el hecho de ser niños. Por tanto, hablamos de pobreza infantil y siempre explicamos que el dato se refiere a los niños que viven en familias con ingresos por debajo del umbral de la pobreza.

P. ¿Cuántos son los niños que lo están pasando verdaderamente mal en España? ¿Cómo ha variado ese número a lo largo de la crisis económica actual?

R. El dato oficial (según el INE) de niños en riesgo de pobreza en 2013 es del 27,5 por ciento del total, lo que equivale a unos 2.300.000 niños. Es difícil saber cuántos de ellos lo están pasando “verdaderamente mal” o incluso determinar qué es lo que eso significa, puesto que privaciones que para un adulto pueden parecer menores, en el caso de los niños se pueden vivir con auténtica angustia, como por ejemplo todo lo que tiene que ver con no poder llevar a cabo actividades con sus amigos o compañeros. Si tenemos en cuenta el porcentaje de niños que viven en hogares con privación material severa, vemos que ha pasado del 5,5 por ciento en 2008 al 8,3 por ciento en 2013 (lo que significa unos 700.000 niños). En todo caso, hay que tener en

cuenta que la crisis ha supuesto un agravamiento de la pobreza infantil en España, pero partiendo de una base que ya era muy elevada en los tiempos de bonanza (en 2004 ya superaba el 25 por ciento).

P. ¿Qué características sociodemográficas principales tienen las familias de esos niños?

R. Es difícil contestar a esta pregunta, ya que las características están variando mucho como consecuencia de la crisis, pero sí hay algunos factores a tener en cuenta. Si atendemos al nivel de estudios de los padres, la tasa de riesgo de pobreza de los niños cuyos padres solo han completado como máximo la educación secundaria obligatoria (47,4 por ciento en 2013) cuadruplica la de los niños y niñas cuyos padres tienen estudios universitarios (11,4 por ciento). Por tipo de hogar, la pobreza es más alta en las familias monoparentales (38 por ciento) y en las numerosas (46,9 por ciento). Además, los índices de pobreza son mayores entre las familias de origen inmigrante, así como, por supuesto, en las familias afectadas por el desempleo. De hecho, en 2013 la tasa de riesgo de pobreza ascendió hasta un 77,3 por ciento en el caso de niños que vivían en hogares con muy baja intensidad de trabajo.

P. ¿Qué acciones ha emprendido Unicef España en los últimos años para sensibilizar a la opinión pública española sobre esta problemática?

R. Unicef Comité Español viene trabajando intensamente sobre esta problemática. En concreto, en 2010 publicamos nuestro primer informe sobre la situación de la infancia en

España, en el que ya alertábamos sobre la realidad de la pobreza infantil, a pesar de que en aquel momento todavía parecía algo irreal. En 2012 analizamos, específicamente, el impacto de la crisis sobre la infancia, y en 2013 lanzamos nuestra primera campaña de movilización pública para pedir un plan de acción contra la pobreza infantil. En 2014 hemos hecho público el tercer informe sobre infancia en España y hemos puesto en marcha una campaña de movilización social para proponer un Pacto de Estado por la Infancia. En este momento llevamos 77.000 adhesiones particulares y todo el que quiera se puede unir en www.unicef.es/pactoinfancia.

P. Aproximadamente, ¿cuántos recursos humanos y financieros está destinando anualmente a esa tarea? ¿Cómo ha evolucionado el monto de esos recursos desde el comienzo de la crisis?

R. Como Comité Nacional de Unicef nuestra misión es doble: por un lado, recaudar fondos para los programas de Unicef (Agencia de Naciones Unidas para la Infancia) en los países en desarrollo y, de forma complementaria, informar y sensibilizar a la población española sobre los derechos de la infancia, trabajando para promover políticas y prácticas que hagan realidad estos derechos para todos los niños, en todo el mundo. Eso quiere decir que en España no ejecutamos programas de intervención directa, de tipo asistencial, sino que nuestra actividad se centra en la investigación, la difusión, la generación de conciencia y la incidencia política. Para ello contamos con un equipo en Madrid en el que hay dos personas dedicadas específicamente a la infancia en España y otros muchos compañeros (en las áreas de educación, comunicación, etc.) que apoyan este trabajo. Asimismo, los miembros de nuestras delegaciones territoriales trabajan intensamente con responsables políticos a escala municipal y autonómica, para hacer un seguimiento de la situación concreta de la infancia en cada territorio y promover acciones concretas para mejorarla.

P. ¿Ha experimentado Unicef España algún cambio organizativo de cierto relieve motivado por la necesidad de atender a esta problemática?

R. No. Nuestra apuesta por trabajar en torno a los derechos de la infancia en España era previa a la crisis y, como he explicado antes, ya estábamos analizando el fenómeno de la pobreza infantil como un problema estructural previo, que la cri-

sis ha agravado. La crisis ha venido a confirmar la importancia de un compromiso que teníamos claro desde el principio: todos los niños tienen los mismos derechos, y, por tanto, como Unicef debemos trabajar en todas partes para hacerlos realidad. La forma de trabajar es distinta en cada caso, pero el compromiso es el mismo. Por decirlo de una forma coloquial, cuando vino la crisis estábamos preparados, ya teníamos la estructura organizativa en marcha para trabajar en investigación, movilización e incidencia política.

P. ¿Podría evaluar el impacto que están teniendo las campañas que ha emprendido Unicef España en relación con la pobreza infantil?

R. Si nos referimos a impacto en términos de movilización social, lo estamos evaluando en función de las adhesiones a nuestras campañas (individuales y de entidades), así como del nivel de interacción en redes sociales y las iniciativas de apoyo que están poniendo en marcha distintos grupos de voluntarios. La evaluación del impacto político es más compleja, puesto que no son resultados que podamos achacar solo a nuestro trabajo, pero vemos signos positivos como que la pobreza infantil sea la prioridad en el nuevo Plan Estratégico de Inclusión Social, que se haya aprobado por primera vez un presupuesto extraordinario contra la pobreza infantil (y los primeros indicios apuntan a que en los Presupuestos Generales del Estado para 2015 se va a ampliar esta partida) y que varias administraciones locales y autonómicas estén tomando medidas concretas para abordar la situación de la infancia. Estamos participando muy activamente en todos esos procesos y vemos un avance significativo, aunque todavía demasiado lento, puesto que los niños no pueden esperar y muchos de ellos están pasando por situaciones realmente complicadas.

P. ¿Cómo está reaccionando, en general, la sociedad española, la gente corriente, ante problemas como el de la pobreza infantil?

R. La sociedad española ya ha demostrado muchas veces su sensibilidad social, ya sea ante problemas que ocurren en otros países del mundo (pensemos en la reciente emergencia provocada por el tifón Haiyan en Filipinas, por ejemplo) como ante la situación de pobreza en España. Tal vez, nos falta avanzar en el entendimiento de que, además de la respuesta individual, es importante que reclamemos a las administraciones públicas que cumplan su papel como garantes de

los derechos de todos los niños. Ni la solidaridad individual ni las organizaciones sociales pueden ni deben sustituir un papel que le corresponde al Estado.

P. ¿Y cómo están reaccionando las administraciones públicas?

R. Como he mencionado antes, hay señales positivas y se están dando algunos pasos importantes, pero la pobreza tiene un efecto devastador en la infancia y sus efectos permanecen a lo largo de la vida futura del niño. Por este motivo, es necesario actuar de forma mucho más rápida y decidida y en ello estamos trabajando

P. ¿Cómo prevé que va a evolucionar esta problemática en los próximos años?

R. Una parte de la pobreza infantil está relacionada con la situación del empleo en las familias y, en ese sentido, si la economía y el empleo mejoran es de esperar que esto tenga un impacto directo en la pobreza infantil. Pero el problema en España es más de fondo. Ya he comentado antes que la pobreza infantil era muy elevada antes de la crisis y si no tomamos medidas más transformadoras no vamos a lograr llegar a todos los niños que lo necesitan. Además, las reducciones presupuestarias en programas básicos para la infancia y las familias han sido muy acusadas. Es necesario plantearnos un objetivo de recuperación de la inversión, así como una revisión profunda del sistema de protección social para blindar los derechos y las necesidades de los niños. Por eso consideramos que es tan importante la propuesta de un Pacto de Estado por la Infancia. Si no abordamos estos temas, la recuperación económica por sí sola no será suficiente.

P. ¿Cómo imagina las acciones de Unicef España ligadas a esta cuestión en los próximos años?

R. Desde Unicef España nos hemos marcado un horizonte intermedio ligado a la propuesta del Pacto de Estado, teniendo muy en cuenta los procesos electorales que se avecinan en 2015. Trabajaremos para que la propuesta de un Pacto por la Infancia esté presente en los programas electorales de todos los partidos a escala municipal, autonómica y estatal, y, por supuesto, una vez que se vayan configurando los nuevos gobiernos de las distintas administraciones, nos acercaremos a todos ellos para hacerles propues-

tas concretas de acción. Tenemos por tanto una agenda intensa para los próximos años.

P. Probablemente haya algún aspecto de la cuestión no considerado en las preguntas anteriores que convendría tratar. Si es así, nos gustaría conocer vuestro juicio al respecto.

R. Tal vez, lo único que cabría añadir es que lo que estamos planteando en relación con la infancia en España no es solo una cuestión de bienestar de los niños, ni siquiera solo una cuestión de derechos. Se trata también de un asunto clave para la sostenibilidad de todo el país. Si tenemos un indicador de pobreza infantil que supera el 25 por ciento y unos índices de fracaso y abandono escolar que se acercan a esa misma cifra, tenemos un problema que nos afecta a todos, no solo a los niños. Además, desde nuestra perspectiva, la falta de protección a las familias y a la infancia también tiene mucho que ver con que cada año nazcan menos niños. Por tanto, en el interés de los niños, en primer lugar, pero también en el de todos, la adopción de un Pacto de Estado por la Infancia es una apuesta que no podemos retrasar.

Entrevista con Carlos Chana, Responsable del Programa de Infancia en Dificultad, Cruz Roja Española

P. ¿Qué cree que es más correcto, hablar de “pobreza infantil” o de “menores en familias pobres”? ¿Cree que tiene alguna importancia usar una u otra terminología?

R. El lenguaje y la terminología construyen la realidad. Hay una gran diferencia entre ambos términos. Estadísticamente, no tenemos más remedio que medir el fenómeno estudiando las familias a las que pertenecen los menores de edad. En ese sentido, podría Sección hablarse de niños y niñas en familias pobres. Sin embargo, es mucho más correcto hablar de pobreza infantil, pues, así, enfocamos la cuestión desde el punto de vista de la construcción social de la infancia y de los derechos de esta, así como de los factores que condicionan el ejercicio de esos derechos.

P. ¿Cuántos son los niños que lo están pasando verdaderamente mal en España? ¿Cómo ha variado ese número a lo largo de la crisis económica actual?

R. Primero, habría que dilucidar qué significa “pasarlo verdaderamente mal”. Podemos pensar en indicadores de carácter objetivo: condiciones de vida de los niños, niveles de renta, recursos disponibles para satisfacer sus necesidades... Pero también podemos plantearlo en términos de bienestar subjetivo, es decir, estudiar la percepción de su propia realidad que tienen los niños. Desde el primer punto de vista, nos encontramos con cifras alarmantes de niños y niñas en hogares cuyos ingresos están por debajo del umbral de pobreza, establecido por Eurostat en el 60 por ciento de los ingresos medianos. Serían 2.300.000, aproximadamente. Los menores son uno de los colectivos en los que es mayor el

impacto de la crisis económica, tanto en términos de ingresos como del acceso a las prestaciones que puedan amortiguar las situaciones de necesidad.

P. ¿Qué características sociodemográficas principales tienen las familias de esos niños?

R. Se trata de un colectivo bastante heterogéneo. Primero, hogares en que todos los adultos de referencia están en el paro. Segundo, hogares con uno o varios adultos ocupados, pero con empleo precario y que no garantiza la satisfacción de las necesidades básicas, de modo que padres o madres han de cumplir jornadas laborales largas, en el sector formal de la economía o combinándola con la sumergida. Tercero, hogares *monomarentales*, una manifestación del fenómeno de feminización de la pobreza, vinculado a las cargas familiares. Cuarto, hogares con familias inmersas en procesos migratorios, en las que los adultos de referencia de los niños han perdido su empleo. Quinto, se trata de niños y niñas que viven con sus padres en casa de sus abuelos, quienes están haciendo frente, con sus pensiones, a las necesidades materiales de sus hijos y de sus nietos. Por último, jóvenes que, al alcanzar la mayoría de edad, dejan de ser objeto de medidas de protección a la infancia, de los cuales muchos están abocados al *sinhogarismo*, como consecuencia de la falta de apoyos sociales y económicos, tienen dificultades para acceder a un empleo, y para mantenerlo, para acceder a una vivienda, para mantener relaciones personales sólidas...

P. ¿Qué acciones específicas, o en el marco de otros programas, ha emprendido Cruz Roja

Española en los últimos años para contribuir a resolver o paliar el problema de la pobreza infantil?

R. Veníamos trabajando específicamente en pobreza infantil en el marco de acciones integrales, sobre todo, en áreas metropolitanas de grandes ciudades, en cascos históricos depauperados, en zonas rurales, así como con otros programas de trabajo con colectivos en distintas situaciones de vulnerabilidad social. A raíz de la crisis, en 2008 pusimos en marcha un fondo de solidaridad, con recursos económicos propios, para promover iniciativas orientadas a hacer frente al creciente desempleo. En 2012, por primera vez, Cruz Roja Española hizo un llamamiento humanitario (una iniciativa de captación de fondos para situaciones de emergencia, normalmente en crisis humanitarias originadas por desastres naturales, conflictos bélicos...), denominado "Ahora más que nunca", orientado a hacer frente a las situaciones de crisis que estaban afectando a la población española. Se trataba de movilizar a la ciudadanía, al sector privado y al sector público. Cruz Roja volvió a hacer cosas que había dejado de hacer durante mucho tiempo, como entregas de alimentos o de ropa, o de dinero. En poco más de un año, la cifra de beneficiarios se duplicó, de modo que más de dos millones de personas fueron beneficiarios de la ayuda de nuestra organización en 2013, de los cuales un millón fueron perceptores de ayuda alimentaria. De este modo, entre otras cosas, se consigue disminuir la presión en el presupuesto económico familiar, y que las familias dispongan de más recursos para no verse, por ejemplo, abocadas a la exclusión residencial: pueden hacer frente a sus gastos de alojamiento y no perder su vivienda por dejar de pagar la hipoteca, pueden sufragar gastos básicos en la vida diaria de una familia...

Otro de los proyectos principales en este ámbito es el de promoción del éxito escolar, en tanto en cuanto la educación es uno de los principales factores de la transmisión intergeneracional de la pobreza, y que se ha convertido en cuestión central en esta crisis. Muchos de los que se quedaron en paro tras el boom del ladrillo, eran trabajadores muy poco cualificados, incluso gente joven que no había finalizado la enseñanza obligatoria. Este proyecto está orientado a influir en los factores socioeconómicos que condicionan el acceso a la escolarización y el mantenimiento de un itinerario educativo apropiado, más allá de que en España, como sabemos, cualquier niño, de 6 a 16 años, por el mero hecho de serlo,

tiene derecho a una plaza escolar. Este proyecto se desarrolla en varios ámbitos: transferencias de material y equipación escolar; paliar situaciones de alimentación insuficiente (niños sin desayunar, por ejemplo), normalmente descubiertas por los profesores; apoyo para seguir acudiendo al comedor escolar, algo a lo que han renunciado muchas familias por los recortes de las ayudas correspondientes; y servicios complementarios a la escuela, mediante unos 700 puntos de refuerzo escolar, es decir, aulas en que los estudiantes reciben apoyo en sus tareas escolares, orientación, preparación de exámenes, desarrollan sus habilidades personales o sociales.

También se trata de garantizar el ocio y el tiempo libre, y el derecho a la participación infantil, pues los recortes han afectado a la oferta comunitaria de servicios de ocio y tiempo libre. Se trata de que el niño siga desarrollando actividades necesarias, y útiles, para su desarrollo.

La pobreza no es cuestión solo de ingresos; tiene que ver también con los valores, con la participación social... Nos parecía importante desarrollar un trabajo de acompañamiento social, de estar atentos a las familias y al impacto de la crisis en ellas, desde el punto de vista de la *parentalidad positiva*, ofreciéndoles servicios de orientación y de formación a los adultos de referencia.

El tercer eje que vertebra la aproximación de Cruz Roja es el del empleo. Desde hace 14 años viene desarrollando un plan de empleo para colectivos vulnerables. El empleo es un factor de integración social de primer orden: dignifica a la persona y le proporciona los recursos necesarios para su supervivencia y la reproducción social. Las vías de actuación son: trabajar con las familias en que todos los adultos de referencia están en paro, la orientación profesional, la recualificación, el empleo joven, la intermediación laboral...

P. Aproximadamente, ¿cuántos recursos humanos y financieros está destinando anualmente a esa tarea? ¿Cómo ha evolucionado el monto de esos recursos desde el comienzo de la crisis?

R. El llamamiento ha generado muchos ingresos, que luego se han canalizado a distintos fines. Entre 2008 y 2013 el número de personas directamente atendidas por Cruz Roja pasó de 900.000 a 2.762.531, de los cuales más de 1.700.000 en ayuda alimentaria y atención a necesidades básicas derivadas de la crisis. Más de

120.000 menores de 20 años fueron atendidos en proyectos sociales y de inserción laboral en 2013, y más de 56.000 en proyectos específicos de intervención con infancia en dificultad social. Más de 65.000 niños y niñas se han beneficiado del Proyecto de Promoción del Éxito escolar, un programa que ha contado con casi 10.000 voluntarios.

P. ¿Ha experimentado Cruz Roja Española algún cambio organizativo de cierto relieve motivado por la necesidad de atender a esta problemática?

R. Sí, de bastante relieve. No solo en lo referente a la promoción del éxito escolar, un revulsivo en las acciones desarrolladas en el ámbito de la infancia. La crisis nos ha hecho tomar conciencia de que los recursos públicos pueden aumentar o disminuir, pero que no han de ser tan determinantes a la hora de ofrecer respuestas, que habrán de estar basadas, también, en el compromiso social de la ciudadanía. El llamamiento consigue captar más ingresos, pero también aumenta el número de personas que se ofrecen como voluntarios.

Cruz Roja está trabajando estos últimos años en un nuevo modelo de atención a las personas, basado en la proximidad, la acción local, en promover, alrededor de nuestras 700 oficinas locales, intervenciones basadas en itinerarios personales mediante proyectos con los colectivos vulnerables con los que venía trabajando (mujeres en dificultad, personas en procesos migratorios, infancia en dificultad, drogodependientes, enfermos de SIDA...). Esas intervenciones siguen un proceso común: acogida, evaluación diagnóstica, diseño de un plan individualizado de intervención, desarrollo de un trabajo reticular con los recursos del entorno...

Otro eje fundamental de acción es el que denominamos "diplomacia humanitaria", que tiene que ver con la *advocacy* (abogacía social), es decir, con la capacidad de influencia que podemos tener, como organización humanitaria, ante los que toman las decisiones. Cruz Roja ha desempeñado un papel activo en el diseño del Plan de Inclusión Social, ha hecho propuestas al Plan Estratégico de Infancia y Adolescencia, al Plan Integral de Apoyo a la Familia, todo ello desde la experiencia de la atención directa, pues este es el principal valor añadido que aporta nuestra organización. Pero también desde la producción de conocimiento: nuestra área de estudios publica periódicamente los informes de vulnerabilidad

y otros estudios, también sobre pobreza infantil. También se ha escuchado nuestra voz en el Programa Nacional de Reformas.

P. ¿Podrías evaluar el impacto que están teniendo las acciones llevadas a cabo por Cruz Roja Española en relación con la pobreza infantil?

R. Lo que se está evaluando de manera global es el llamamiento "Ahora más que nunca", que cubrió los años 2012 y 2013, pero es pronto para medir hasta qué punto la acción de Cruz Roja está siendo capaz de contribuir, como un eslabón más en una cadena, a contener los efectos adversos de la crisis

P. ¿Cómo está reaccionando, en general, la sociedad española, la gente corriente, ante problemas como el de la pobreza infantil?

R. Se ha conseguido colocar en la agenda pública el problema de la pobreza infantil. Lo que hace falta es que las instituciones se muevan. La población ha tomado conciencia de las cifras antedichas. La gente, pese a las condiciones en que está, sigue siendo solidaria, poniéndose a disposición de Cruz Roja como voluntarios o mediante sus aportaciones económicas. Se observa también un aumento de las acciones de la iniciativa privada. Tradicionalmente, el de la infancia es uno de los colectivos que más atrae las acciones emprendidas en el marco de la responsabilidad social corporativa, pero esas acciones se están incrementando.

De todos modos, sigue siendo muy necesaria la implicación de las instituciones públicas, porque, al final, lo que más redundaría en la reducción de la pobreza infantil son las políticas universales, tales como una ayuda por hijo a cargo que llegue a todas las familias, que falta en España. Ejemplo de los buenos efectos de estas políticas es lo que ha ocurrido recientemente en Irlanda. Son medidas que no hacen tanta "mella" en los presupuestos públicos, pero sí contribuirían a reducir el impacto de la pobreza infantil.

P. ¿Y cómo están reaccionando las administraciones públicas?

R. Hay un marco institucional definido. No hay un plan específico de lucha contra la pobreza infantil, pero ha sido enmarcada en otros instrumentos, tales como PNAIN (Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social), el PENIA (Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia)

cia), el Plan de Apoyo a la Familia que va a entrar pronto en vigor... Lo que hace falta es que esos planes se concreten en los Presupuestos Generales del Estado y se desarrollen los capítulos correspondientes, con indicadores claros de cumplimiento. También hay que recordar la recomendación de la Comisión Europea de luchar contra la pobreza y romper el círculo de la desigualdad en la que se indica claramente por dónde han de ir las políticas de los Estados miembros de la Unión Europea, y que tienen que ver con la garantía de ingresos, con el acceso a los servicios y con la participación infantil..

P. ¿Cómo prevés que va a evolucionar esta problemática en los próximos años?

R. Es difícil de prever. Lo cierto es que la pobreza infantil no es efecto de la crisis, sino algo que tiene que ver con la capacidad que tiene un Estado de distribuir socialmente la riqueza que genera la economía del país. El futuro depende, por tanto, de los planteamientos políticos de los gobernantes acerca de esa redistribución y de la inversión en la infancia. En los últimos quince años la riqueza no se ha redistribuido a través de políticas centradas en el bienestar de la infancia.

P. ¿Cómo imaginas las acciones de Cruz Roja Española ligadas a esta cuestión en los próximos años?

R. Se trata de un elemento consustancial a nuestro planteamiento estratégico. En los últimos tiempos hemos estado elaborando la estrategia de infancia de Cruz Roja Española, en la que el tema de la pobreza infantil y las acciones contra ella son centrales, pues el núcleo de esa estrategia es el del bienestar infantil. La infancia es un ámbito prioritario, en la medida en que es presente y es futuro: si invertimos en su bienestar, lo hacemos en el de las generaciones futuras.

Entrevista con Sebastián Mora, Secretario General de Cáritas Española

P. ¿Qué cree que es más correcto, hablar de “pobreza infantil” o de “menores en familias pobres”? ¿Cree que tiene alguna importancia usar una u otra terminología?

R. En el ámbito de los países de la Unión Europea y de España en particular, es indisoluble la pobreza infantil del contexto de una familia, de un hogar. Poner la carga sobre la edad y no sobre la pobreza nos lleva a minimizar los elementos estructurales consustanciales a esta última. En nuestra cultura, en la que los procesos de individuación han adquirido una enorme profundidad, todo el mundo compartiría el considerar no responsable a un niño de su situación. Sin embargo, cuando hablamos de adultos o familias ya no está tan claro y el elemento “responsabilidad personal” adquiere una gran relevancia. A un niño no le juzgo, a un adulto sí. Cuando se plantea reducir la pobreza infantil no se está haciendo hincapié en el cambio del sistema productivo español ni en las desigualdades salariales. Sin embargo, son aspectos como estos los que acaban por determinar la pobreza de las familias, también de los niños que forman parte de ellas. Por ello, me parece más acertado hablar de pobreza o, en todo caso, de la pobreza de las familias.

Ahora bien, esto no significa que no deba haber políticas específicas dirigidas a las familias en las que hay menores. Evidentemente, la realidad de la pobreza, cuando se concreta en jóvenes y niños, conlleva un problema de presente..., pero también una hipoteca para el futuro. Por eso, se necesitan medidas complementarias que apoyen a las familias en situación de pobreza con menores a su cargo.

P. ¿Cuántos son los niños que lo están pasando verdaderamente mal en España? ¿Cómo ha variado ese número a lo largo de la crisis económica actual?

R. Los últimos datos de Eurostat disponibles nos hablan de que el 32,6 por ciento de los menores de 18 años se encuentra en riesgo de pobreza y exclusión social en nuestro país. Entre 2008 y 2012 el incremento fue del 10 por ciento. Pero no debemos olvidar que la crisis no es la que ha creado la pobreza infantil. En el año 2007, el porcentaje era del 28,6 por ciento. Vivíamos ya en un modelo de precariedad social, aunque muchos no quisieran verlo. De hecho, los datos de la Encuesta Foessa serían más elevados, mostrando una tasa de exclusión del 35 por ciento. La crisis lo que ha hecho es agravar el problema. Esta situación no la definimos solamente en términos de disponibilidad de renta, sino que se han agravado otras dimensiones que tienen que ver con las condiciones de vida de los hogares. Uno de los procesos más preocupantes es el incremento del número de hogares que para mantener su vivienda deben hacer un esfuerzo económico tan importante que les coloca en situaciones de pobreza severa una vez descontados los gastos de vivienda.

Los datos de atención de los que disponemos en Cáritas nos dicen que cada vez son más las familias con niños que se acercan a nosotros; en este momento hablamos de prácticamente el 75 por ciento de las personas que acuden a los servicios y proyectos de Cáritas.

El perfil de la pobreza ha cambiado a lo largo de la crisis. Antes, predominaban los extre-

mos según el tamaño de los hogares, los unipersonales y los de mayor número de miembros. En este momento, se da una relación lineal: cuantas más personas en el hogar, mayor probabilidad de ser pobre.

P. ¿Qué características sociodemográficas principales tienen las familias de esos niños?

R. Los hogares encabezados por mujeres siguen siendo los más afectados por la exclusión social. Sin embargo, la crisis ha provocado un aumento significativo de los hogares pobres encabezados por hombres; de hecho, la proporción de hogares en exclusión severa encabezados por mujeres u hombres prácticamente se ha igualado.

Se han multiplicado las diferencias según la edad. El porcentaje de hogares más jóvenes, los encabezados por menores de 29 años, en situación de exclusión social se eleva al 30,8 por ciento, el triple que en 2007. En la infancia se traduce en privaciones relacionadas con la alimentación, el vestido, la calefacción en el hogar, y, probablemente, a medio y largo plazo, en problemas de salud y deterioro del rendimiento educativo.

Las familias numerosas (de cinco y más miembros), con una incidencia de la exclusión del 43,2 por ciento, y las de estructura más compleja (con más de un núcleo familiar), con una incidencia del 37,4 por ciento, están ahora mucho más expuestas a la exclusión social.

En las familias que acuden a Cáritas predominan tres tipos: las familias nucleares, las que han incorporado a más personas a ese núcleo, y, por último, las familias monoparentales extendidas. En todas ellas predominan los niveles educativos inferiores a la educación secundaria. Más del 65 por ciento de los hogares que atendemos tienen una intensidad en el empleo baja o media-baja.

P. ¿Qué acciones específicas, o en el marco de otros programas, ha emprendido Cáritas Española en los últimos años para contribuir a resolver o paliar el problema de la pobreza infantil?

R. Resulta muy complicado desagregar la acción de Cáritas, pues caminamos cada vez más hacia una forma de trabajo integral, en la que la persona es un todo que se sitúa en el centro de nuestra acción. Obviamente, hay diferentes

programas que atienden a diferentes personas y que buscan objetivos concretos, pero resultaría inadecuado pensar en acciones estancas que identifiquen las problemáticas de forma aislada.

En cualquier caso, tanto desde el programa de *Familia e Infancia* como desde el de *Acogida y Asistencia* se trata de llevar a cabo acciones dirigidas a las familias, y la presencia de menores es tratada con especial atención.

Así, como mencionaba antes, las acciones de Cáritas van dirigidas a las familias en situación de pobreza. Por tanto, somos partidarios de acciones integrales dirigidas a mejorar a las familias y a empoderarlas para que salgan de su situación de pobreza. Así, la situación de los menores también mejorará.

Además de estas acciones globales, hay proyectos y recursos complementarios destinados a paliar los efectos que la situación de pobreza de las familias ejerce sobre los menores. Se trata de acciones dirigidas a mejorar su situación psicológica, educativa, de ocio y tiempo libre, entre otras.

P. Aproximadamente, ¿cuántos recursos humanos y financieros está destinando anualmente a esa tarea? ¿Cómo ha evolucionado el monto de esos recursos desde el comienzo de la crisis?

R. Actualmente, la acción global de Cáritas ha sido posible gracias a la participación de 78.017 voluntarios y 4.171 trabajadores remunerados, que desarrollan su actividad a través de 7.194 centros y servicios.

En concreto, como he mencionado, los menores se benefician directamente de nuestro trabajo a través de los programas de *Familia e Infancia* y de *Acogida y Asistencia*. En términos económicos, en 2013 se han gastado casi 23 millones de euros en el primero y casi 70 en el segundo.

P. ¿Ha experimentado Cáritas Española algún cambio organizativo de cierto relieve motivado por la necesidad de atender a esta problemática?

R. Los cambios se han ido produciendo a lo largo de los últimos años. No ha sido un momento concreto, sino un proceso de aprendizaje fruto de la experiencia y de la presencia cercana y constante

en los espacios de la realidad social que parecen olvidados por nuestro modelo socioeconómico.

Si tuviéramos que señalar un hito destacable, podríamos mencionar la publicación de nuestro *Modelo de Acción Social*, en el que, entre otras cosas, se enfatiza el acercamiento a las personas desde una perspectiva integral. Los programas específicos son necesarios, pero siempre que se planteen desde la idea de que las personas no son divisibles. Tampoco se deben identificar únicamente con problemas. En ocasiones hablamos de los “sin hogar”, los “sin papeles”, los “sin...”; pero estamos convencidos, gracias a lo aprendido de nuestra experiencia, de que son los “con”: personas con recursos, con capacidades, con un valor en sí mismos. Que requieren de un apoyo y una cercanía cariñosa, pero que encierran un potencial por desarrollar. Personas, a fin de cuentas. Como tú y como yo.

P. ¿Podría evaluar el impacto que están teniendo las acciones llevadas a cabo por Cáritas Española en relación con la pobreza infantil?

R. Específicamente, y en relación con los menores en situación de pobreza, es complicado de responder. Pero podemos responder con otra pregunta: ¿cuál sería el impacto en la sociedad si Cáritas rebajara en un 75 por ciento sus acciones para mejorar y favorecer la situación de pobreza de las familias con menores a su cargo?

P. ¿Cómo está reaccionando, en general, la sociedad española, la gente corriente, ante problemas como el de la pobreza infantil?

R. Como he dicho antes, es muy difícil que la sociedad no sea sensible a los problemas relacionados con la pobreza infantil. La dificultad estriba en “dónde” ponemos la mirada. ¿En las consecuencias directas sobre los niños (menor dotación para las becas de comedor o de libros, empeoramiento de sus condiciones de vida, dietas inadecuadas...) o en las causas generadoras de esa situación (dificultades de los hogares para tener unos ingresos adecuados, inexistencia de políticas públicas de apoyo a la familia...)? En Cáritas queremos transmitir a la sociedad española lo importante que es apoyar a sus niños y niñas para evitar la transmisión intergeneracional de la pobreza. Sin embargo, ese apoyo, al que mucha gente corriente está dispuesta, debe estar relacionado con acciones cada vez más integrales y no dirigidas solo a los niños y las niñas. Esto

lo están entendiendo muchas personas, porque saben lo que está pasando en sus propias familias, en su propio entorno.

P. ¿Y cómo están reaccionando las administraciones públicas?

R. En el desarrollo del Estado de bienestar en nuestro país no ha habido una política pública de apoyo a la familia verdaderamente relevante. La consideración de España como un país familista ha hecho que se pensara que la familia era capaz de soportar cualquier riesgo social que aconteciera. Desde esta perspectiva, los gobiernos apenas han desarrollado medidas realmente eficaces.

En 2006 se puso en funcionamiento la estrategia nacional de infancia y adolescencia, los planes conocidos como PENIA I y II. No es este el lugar para valorar los resultados de dicha estrategia. Lo único que podemos decir es que el riesgo de pobreza y exclusión infantil no ha parado de crecer desde 2007. Es cierto que las administraciones públicas han ayudado a poner encima de la mesa la importancia de este tema. Pero de ahí a que las políticas (fiscales y económicas) incidan claramente en la reducción de la pobreza infantil hay una gran distancia.

P. ¿Cómo prevé que va a evolucionar esta problemática en los próximos años?

R. La pobreza de los niños es la pobreza de sus familias. Lo que observamos a través de los rostros y las palabras de quienes acuden a pedirnos ayuda es un creciente proceso de dualización social. Entre los que disfrutaban de una vida en condiciones dignas y sin ningún tipo de problema de aseguramiento (en este momento, una estricta minoría) y la de aquellos cuya vida es cada vez más precaria y con una gran incertidumbre (ya son mayoría). Pero no se trata solo de un problema de extensión (cada vez son más las personas en situación de exclusión), de intensidad (cada vez viven situaciones de mayor gravedad), de cronicidad (cada vez durante más tiempo), sino también de un problema de distancia entre nosotros (la desigualdad no para de aumentar). Los datos que la macroeconomía nos muestra ni son todavía estables en su mejora, ni afectan a todos los factores necesarios, ni, y esto es lo más importante, se traducen en una mejora de las condiciones de vida de las familias. ¿Cuánto tiempo durará esta situación? Es enor-

memente complejo ofrecer una respuesta, pero después de siete años de crisis muchas personas no vislumbran la luz al final del túnel. No dudamos de que algunas la hayan visto, pero en este momento predominan los procesos de movilidad descendente.

P. ¿Cómo imagina las acciones de Cáritas Española ligadas a esta cuestión en los próximos años?

R. La acción de Cáritas es ya una acción con diferentes vertientes. Una, quizá la más visible, la cercanía. El acompañamiento. El estar con... En este sentido, tenemos que estar con los últimos, con los que se quedan fuera, con los que ni siquiera llegan a los servicios sociales públicos... Nuestra presencia en barrios y entornos especialmente deteriorados debe ser nuestro sello de identidad.

Por otra parte, Cáritas estará también esforzándose por conocer la realidad, por hacer propuestas concretas desde la convicción de que debemos aspirar a una sociedad mejor, más ética, más fraterna y solidaria. No como utopía inalcanzable, sino convencidos de que es posible. Y, por ello, también nos sentiremos llamados a denunciar aquello que no es justo o que no construye el Reino de Dios